

Desde la calle

Desde 1989, sor Emmanuel Maillard, de la Comunidad de las Bienaventuranzas, vive y desarrolla su apostolado en Medjugorje, una pequeña aldea de Bosnia Herzegovina mundialmente conocida por las supuestas apariciones marianas que tienen lugar en ella desde hace más de 25 años. Sor Emmanuel se ha convertido en una fiel discípula de la Gospa (que es como se conoce a la Virgen en serbocroata), aprovechando cualquier ocasión para difundir sus mensajes. Fruto sobre todo de sus experiencias en el acompañamiento de los peregrinos, acaba de escribir «El Niño escondido de Medjugorje», libro que presentará en Barcelona el próximo 11 de septiembre en la parroquia de Santa María de Gracia (c/ Gràcia, 5), a las 17.00 h.

Sor Emmanuel Maillard, autora de «El Niño escondido de Medjugorje»



«¡En Medjugorje, el Cielo está al alcance de la mano!»

—¿Por qué *El Niño escondido de Medjugorje*?

—Porque deseaba dar claves válidas a mis lectores para su vida actual y la del futuro, sobre todo a las personas que se encuentran en situaciones donde el sufrimiento, el vacío, o las carencias de toda clase hacen que su vida se les haga muy espinosa. En Medjugorje, la Santísima Virgen, nuestra Madre, tiene soluciones para todas las situaciones por las que sus hijos atraviesan. Con este libro querría ayudar a la gente a asegurar su paz en toda circunstancia; porque la vida es una lucha, ¡y tenemos que triunfar! Es por eso que he contado muchas vivencias donde se ve a las claras la intervención de Dios, porque Dios está vivo en nuestras vidas.

—¿Qué novedades aporta este nuevo libro en relación a *Medjugorje, el triunfo del corazón*, su obra anterior?

—He intentado ser más personal en mis relatos. Es por eso que muchos hechos conciernen a mi propia vida. Por otro lado, habiendo vivido en contacto con los videntes y la gente de la aldea, pude descubrir y reunir nuevas experiencias muy significativas. Conservo el mismo estilo, pero los mensajes están mejor adaptados a los capítulos y no siguen un orden cronológico. Además, alrededor de un tercio del libro no tiene ninguna conexión directa con Medju-

gorje, porque quería plasmar otras circunstancias donde Dios ha actuado. Mi propósito es que los corazones sean tocados. ¡Creo que la avidez de novedades puede convertirnos en seres superficiales, privarnos de cuantiosas riquezas y conducirnos al vacío interior! ¡En lugar de disiparnos, tenemos que ahondar y perseverar en el esfuerzo antes de encontrar el agua de la que estamos sedientos!

—¿Es el testimonio personal el género literario que mejor expresa el carisma de Medjugorje?

—No necesariamente, ¡aún cuando el testimonio personal ocupa un lugar relevante! No hay reglas preconcebidas para la transmisión de las gracias en Medjugorje. Los videntes hacen lo que ya han hecho otros videntes en el pasado: transmiten a la audiencia las palabras que han recibido de la Virgen, sin adicionar su opinión personal. ¡Y la gente se convierte! Quienes, como yo, no ven ni oyen a la Santísima Virgen, ciertamente pueden, con toda humildad, dar testimonio de lo que el Cielo obra en los corazones y en las vidas. Pero estas historias están siempre centradas en la escuela de vida de la Virgen, que nos es dictada desde lo Alto. Creo que lo que mejor expresa el «carisma» de Medjugorje es la simplicidad con la cual el Cielo se manifiesta, y la simplicidad con la cual los jóvenes videntes

viven este encuentro. ¡En Medjugorje el lado ficticio de nuestra sociedad y todas sus caretas se derrumban, porque el Cielo está al alcance de la mano!

—¿Qué proceso ha seguido para elaborar este libro? ¿Le ha costado reunir tantos testimonios?

—¡Esto ha representado una gran alegría para mí! La posibilidad de escuchar tantas confidencias de parte de gente tan diversa me ha hecho comprender sus necesidades y desear darles respuesta. ¡La urgencia es grandísima! Ahora bien, en Medjugorje, con los mensajes de María Santísima y su escuela de vida, tenemos fuego en las manos ¡porque nuestra Madre tiene respuesta a todo! Mi plan consistía, portanto, en describir en cada capítulo una necesidad real de la actualidad, una situación humana determinada y señalar la respuesta del Cielo que es ofrecida con tanto poder.

—¿Qué mensaje le gustaría transmitir a los lectores del libro?

—¡Que Dios es fantástico, y que vivir con Él, de Él y por Él da la verdadera felicidad y la verdadera paz! Caminar con Él es una aventura apasionante. Hoy en día, por diferentes razones, la gente cree que Dios es fastidioso. ¡Y esto no es así! Si hablo de Dios y aburro, debo callarme porque no estoy hablando del Dios verdadero. Dios no es en absoluto fastidioso, de ninguna manera, ¡está vivo y obra con poder! Dios es un Niño que quiere jugar con nosotros. ¡Si acogemos a este Niño en nuestro hogar, Él va a transformarlo todo, transfigurarlo todo, y jamás querremos separarnos de Él!

Samuel Gutiérrez

Joan Carrera Planas
Obispo auxiliar de Barcelona

Carles Cardó, 50 años (y 5)

He insistido en situar el pensamiento de Cardó en sus reales coordenadas por fidelidad a su persona, en primer lugar. Pero también para obviar un malentendido que, además de falsearlo, le restaría fuerza. A partir, aproximadamente, del último tercio del siglo pasado, nuestro catolicismo ha vivido un movimiento de contestación eclesial que a menudo ha venido a añadirse a la antigua reivindicación de la identidad catalana y de la necesidad universal de servirla pastoralmente en su especificidad. El fenómeno de la contestación —en el cual ahora no entro— era inexistente en los tiempos de Cardó, como lo había sido, no hace falta decirlo, con anterioridad a él. No cabía en sus perspectivas. Menos aún en las de su maestro, Torres i Bages.

Toda aquella generación —la de Carreras i Manyà, de Casanoves y de Esplugues, de Llobera y de Carbonell, de Eudald Serra y de Albert Bonet... entre muchos otros— se movía bajo el estímulo de tres objetivos convergentes: encarnar el catolicismo en el impulso renaciente del país; conectar este gran movimiento con las fuentes genuinas del pensamiento cristiano y de la doctrina de la Iglesia —ya he aludido a su sentido de romanidad— sin dejar que lo alistarán

en sus filas las corrientes revolucionarias y sectáreas, i construir una pastoral con fuerza evangelizadora desde la convivencia con la sociedad y su marco legal, no desde la conspiración.

Nacen de aquí tres invitaciones ineludibles a la reflexión.

La primera es la absoluta fidelidad eclesial de Carles Rodó y de su línea de pensamiento: la que señalaba la carta pastoral colectiva de los obispos de España, publicada en diciembre de 1931, bajo la inspiración del cardenal Vidal i Barraquer, metropolitano de Tarragona y presidente, todavía, de la conferencia de metropolitanos. Se ha hablado poco de esta declaración... y demasiado de la de 1937, promovida por el cardenal de Toledo, Isidre Gomà, que moriría en 1940 «amargado... por los nefastos resultados de la Cruzada predicada y preparada por él» (Carles Rodó, *El gran refús*, pág. 69). El nuevo régimen propiciado por Gomà había prohibido su carta pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz* (1939).

La segunda es la reacción de un sector decisivo del catolicismo español, con muchos obispos contra la apertura democrática, que finalmente encarnaría la II República. Una reacción, previa a la deriva sectárea que llegaría, más tarde, hasta la persecución religiosa. No era necesario esforzarse en convivir con la sociedad, sino más bien combatir toda iniciativa pastoral constructiva: había que promover la *catástrofe previa*, tan insistentemente denunciada por Cardó, de la que tenía que renacer la regeneración definitiva. No es necesario decir que esta reacción tenía, como objetivo prioritario y aguijón maligno, la destrucción de la catalanidad.

La tercera, el drama amargo de Carles Cardó. Eran sus propuestas las que respondían a una concepción evangélica de la Iglesia. Venían de Pío XI... si bien la presión contraria, ejercida sobre Roma, acabaría obteniendo los resultados. Así, los que las habían seguido —Vidal i Barraquer, Cardó— acabarían en el exilio, y los que las habían contestado obtendrían bendiciones.

Ahora mismo

Arrebato

La maternidad no es ningún delito

Actualmente en nuestro país la ley asegura la igualdad de derechos y deberes de los hombres y las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, sobre todo en el laboral. En este sector poco a poco se han ido introduciendo todo tipo de medidas para evitar discriminaciones, y sobre todo para facilitar la conciliación del trabajo con la maternidad y la vida familiar.

Pero pese a estos considerables avances, a la hora de aplicarla, la ley no siempre va acompañada de unas herramientas eficaces que la hagan cumplir correctamente, de forma que a veces incluso se vulnera descaradamente en perjuicio directo de la mujer. Así, por ejemplo, aún existen bastantes casos de despidos improcedentes y del todo inaceptables que afectan a mujeres trabajadoras que han decidido ser madres. Cuando se despide a una mujer gestante, no sólo nos hallamos ante un incumplimiento de la ley, sino sobre todo ante un atentado hacia aquella persona y su estado. Es en el trato hacia las trabajadoras que esperan un hijo cuando se ve realmente la talla moral de la empresa y la consideración que tiene hacia la mujer y el ejercicio de la maternidad. Demasiado a menudo parece que las madres se tengan que disculpar por el hecho de serlo, cuando tendrían que recibir el más destacado reconocimiento social.

Eduard Brufau